

TRINCHERA, por *Enrique Espinoza*.

Enrique Espinoza, director del periódico *La Vida Literaria* que se edita en Buenos Aires, ha reunido en un volumen de sugestivo título *Trinchera* (1), una serie de interesantes artículos de crítica. Espinoza tiene en su haber una sólida cultura a la vez que una gallarda independencia para sus juicios literarios. *Trinchera*, simboliza esta doble cualidad y afirma un valor literario que cuenta entre los mejores de la juventud de la vecina república. La dirección misma de *La Vida Literaria* es ya una suerte de batalla continua. Por tanto, es *Trinchera* de propósitos de superior calidad intelectual. El libro lo confirma ahora y el prólogo nos dice, en unas breves palabras muy oportunas, lo que allá como aquí, cuesta enderezar rumbo por un camino de elevación.

El artista en quien la vida no deja huellas de su fluir continuo a través del tiempo y del espacio, es porque vive en vano, igual que esas mujeres hermosas y estériles para quienes no pasan los años ni los «maestros» de París.

Esto que dice Espinoza es la tragedia de tanto artista americano que vive para sí mismo, encerrado en la vieja y carcomida vivienda de marfil, ya enteramente pasada de moda. A su costado pasa el turbión amenazante que llena el aire con la inminencia de trágicas posibilidades, pero él permanece sordo y ciego a las llamadas que de todos los si-

(1) Editorial «Babel» Buenos Aires, 1932.

tios se cruzan sobre su cabeza de faisán egoísta. *Trinchera* es la negación de esa postura. Basta recorrer los interesantes artículos consagrados a fijar las expresiones de raza o cultura, a Waldo Frank, a Payró, a Mariátegui o a Hudson, para comprender la modernidad humana y el sentido de cultura que posee este escritor. Igualmente interesantes las notas dedicadas a Horacio Quiroga, a Reiner M. Rilke, a Góngora y Einstein. Y al final del libro unos apuntes finos, cargados de intención y de ironía acerca de la obra de algunos escritores jóvenes de Argentina.

*Trinchera* es en suma, un libro novedoso, de firme y altiva independencia demoledor de mitos desgastados, irónico, como conviene en estas literaturas que erigen a menudo ídolos de hueca entonación y especialmente un libro que sugiere medulares reflexiones sobre el destino americano en su cultura y en su raza. Volveremos sobre algunos puntos y aspectos del libro, para comentarlos con más espacio. Entre tanto hemos querido agradecer el envío y dar cuenta de su aparición a nuestros lectores que se interesan por la cultura de América.—*Domingo Melfi*.

ESCRITORES DE CHILE, por *E. Solar Correa*.

Menos reparos provocó el tomo de Solar Correa consagrado a la literatura colonial que este tomo destinado a agrupar una selección de autores y trozos literarios del siglo